

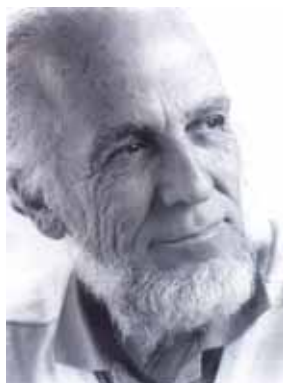
NECROLÓGICAS

ÁNGEL PADÍN

ANTONIO TENREIRO BROCHÓN

(06.02.1923 / 26.10.2006)

En octubre de 2006 fallecía en su ciudad natal coruñesa el académico y arquitecto Antonio Tenreiro Brochón, miembro de número de la Real Academia Gallega de Bellas Artes de Nuestra Señora del Rosario, en cuya corporación había ingresado en 1989. Su muerte, a los 83 años de edad, sorprendió por ser Antonio Tenreiro un hombre de gran vitalidad, sempiterno andarín a la par que motorista ciudadano, pues era frecuente verlo discurrir por las calles de su ciudad montando una veterana Vespa.



Hijo del también arquitecto Antonio Tenreiro Rodríguez, uno de los grandes arquitectos que dio Galicia, Tenreiro Brochón heredó la vocación paterna no sólo como profesional de la arquitectura sino también como pintor. Extraordinario acuarelista su obra se encuentra en diversos museos españoles y en algunos europeos, fruto esto último de sus continuos viajes por Europa, especialmente a Francia y su capital París, de la que se sentía auténticamente enamorado. Influyó en este afecto el que su madre era de origen francés.

En la Real Academia fue académico Conservador y como profesional de la arquitectura participó en numerosos informes solicitados por la Dirección Xeral de patrimonio de la Xunta de Galicia a la Academia sobre monumentos históricos de Galicia. Formó parte de varios jurados sobre certámenes de pintura, mostrando siempre amplios conocimientos y acertadas opiniones acerca del arte en general. Ello hizo que fuese nombrado en su día Socio de Honor de la asociación "Pablo Ruíz Picasso" de A Coruña.

Pero especialmente hay que destacar sus cualidades humanas que le hacían ser apreciado por sus compañeros de corporación y por sus numerosos amigos, que manifiestan su hondo pesar por el hueco que Tenreiro deja entre quienes amparan y defienden el Arte y la Cultura en Galicia.

MANUEL RODRÍGUEZ MANEIRO

(29.01.1922 / 13.03.2007)

En marzo del 2007 fallecía repentinamente en A Coruña uno de los periodistas más prolíficos y tenaces de nuestra ciudad: Manuel Rodríguez Maneiro. Formaba Maneiro parte de esa legión de buenos profesionales del periodismo que es la que pudiéramos denominar Escuela de La Coruña/A Coruña.



Miembro correspondiente de la Real Academia Gallega de Bellas Artes, de varias cofradías religiosas, de asociaciones culturales, de prestigiosas Ordenes de hidalgos y de sociedades de historia y artístico-culturales, una de las mayores satisfacciones de Manuel Rodríguez Maneiro fue la presidencia de la veterana Asociación de Artistas, que ha quedado huérfana tras su muerte. Enamorado de la Historia, participó en la creación de entidades dispuestas a recordar batallas famosas, y a una de ellas, la de Elviña, dedicó años, acompañado de un grupo de caracterizados coruñeses que ya lo añoran.

Los profesionales del periodismo también lo recuerdan y entre ellos cuentan anécdotas de un buen compañero, una gran persona y un buen profesional que estamos seguros empezará a solicitar de San Pedro que lo ponga en la lista de oradores para hablar de lo que más le gustaba: contar las excelencias de una pequeña ciudad al borde del Océano Atlántico, esa ciudad que Emilia Pardo Bazán bautizó con el bonito nombre de Marineda.

FERNANDO JIMÉNEZ HERRERO

(14.07.1924 / 29.03.2007)

En marzo fallecía en A Coruña el doctor Fernando Jiménez Herrero, un profesional de la Medicina que unía a su quehacer de atender y sanar enfermos un afán de servicio a sus semejantes digno de encomio. Persona de gran modestia era un médico muy estimado y dotado de un bagaje cultural poco común, pues unía a su condición médica la de escritor, autor de libros sobre variados temas, especialmente aquellos que se relacionaban con su especialidad de geriatra. Inició la que pudiéramos denominar paralela vocación literaria con un libro publicado en su Asturias natal titulado “Geografía Médica”, galardonado con un premio nacional por la Real Academia de Medicina de Madrid. Ya afincado en Galicia destacan “La vejez en Goya y Picasso” (excelente aportación a la historia de ambos geniales artistas), “Arte naif en la tercera edad” y Galicia sin fronteras”, entre otros. Fue director asimismo de la Revista Española de Geriatría. Miembro correspondiente de la Real Academia Gallega de Bellas Artes de Nuestra Señora del Rosario, varios de sus interesantes trabajos se publicaron en la revista de la Academia “Abrente”



Jiménez Herrero había iniciado su vida profesional en medios rurales de Asturias y Galicia, siendo destacable su trabajo por los propios pacientes, que asistieron con pena a su marcha cuando se trasladó a la capital coruñesa. En Oleiros, de cuya villa fue alcalde durante cuatro años, recibió un cordial homenaje e incluso se inmortalizó su paso por el municipio dando su nombre a una avenida de la localidad. Ya en Coruña entre otras entidades como la Cruz Roja, Caritas, el Patronato de la Caridad y la residencia “Padre Rubinos” supieron de sus esfuerzos por atender a los más necesitados, especialmente a los ancianos.

JOAQUÍN ARIAS Y DÍAZ DE RÁBAGO

(01.11.1916 / 29.05.2007)

En mayo del 2007 fallecía en A Coruña el prócer coruñés Joaquín Arias y Díaz de Rábago, personaje importante desde sus puestos directivos en la Fundación Pedro Barrié de la Maza. Era miembro correspondiente de la Real Academia Galega de Belas Artes de Nosa Señora do Rosario. Había nacido en Santiago en 1916 y su profesión era de Registrador de la Propiedad. Hace algo más de veinte años que en una veraniega tarde coruñesa tuve la satisfacción (y también el honor) de entrevistarlo, un personaje realmente importante en la historia de Galicia de los últimos cincuenta años y que se ha ido en silencio tras una existencia dedicada a favorecer a su tierra gallega y a sus habitantes. Hombre dotado de una gran capacidad de trabajo y unas condiciones humanas nada comunes (resaltaré su asombrosa memoria y su facilidad para la improvisación), fue un avanzado o más bien un adelantado en lo que en los años ochenta se llamó “tercer sector” o “el sector desconocido”, refiriéndose a entidades que, sin ánimo de lucro, se constituían destinadas a servir al bienestar general y no al propio.



“Alma mater” de la Fundación “Pedro Barrié de la Maza”, aplicó sus conocimientos en pro del bien común y de la solidaridad a la iniciativa social nacida de un generoso gesto del prócer Barrié de la Maza, con ayudas a los gallegos en particular y a los españoles en general. Las bases para el desarrollo de tan importante labor las pusieron naturalmente el propio Barrié, su hermana Gertrudis y Carmela Arias, hermana de Joaquín, y también miembro de la Academia, que aportaron sus bienes para la Fundación. Pero quien puso la máquina a funcionar fue Joaquín Arias, convencido del visionario que fue Barrié, adelantado a su tiempo para dar una respuesta a las exigencias científicas, culturales y asistenciales de Galicia.”La sangría migratoria de finales del XIX, con millón y medio de personas asentadas en otros países, especialmente en ultramar, nos señalaba Joaquín Arias, llevó a Pedro Barrié a pensar cómo cortar esta sangría”. De este pensamiento nació la Fundación hace ahora más de cuarenta años. Sirvan hoy estas líneas como despedida a este importante prohombre gallego, protector de las Bellas Artes y de la cultura en general.